EL ESPAÑOL COLOQUIAL EN LOS MATERIALES DIDÁCTICOS. UNA PROPUESTA PARA LA ENSEÑANZA DE ELE EN MÉXICO

Nancy Altamirano Ceballos

Universidad Veracruzana

En la actualidad, quienes aprenden segundas lenguas lo hacen principalmente para comunicarse, pero además buscan involucrarse en la cultura de los hablantes de esas lenguas y en el uso particular que éstos hacen de ellas. Para lograr una competencia comunicativa y cultural que permita la interacción adecuada en distintos contextos, es indispensable adquirir las herramientas necesarias que harán posible una buena participación. Por lo tanto, es tarea del profesor facilitar al estudiante de los elementos que le ayudarán a lograr dicha competencia. "La enseñanza de la lengua tiene que ayudar a configurar en los alumnos un repertorio lingüístico rico, variado y creativo que les sirva para aumentar y diversificar sus posibilidades de interacción social" (Cassany, 2001: 458).

Hoy en día, los programas y planes de estudio se diseñan pensando en las necesidades de los alumnos tomando en cuenta el por qué de estudiar una lengua extranjera. Sin duda, el objetivo de los estudiantes es aprender a usar la lengua meta como lo hacen los nativohablantes: saber qué decir o qué preguntar al denunciar la pérdida de su tarjeta bancaria, al ir a un bar o a una fiesta, al exponer su queja ante el director de la escuela sobre la mala atención del personal administrativo, etc. Además, deberá reconocer los distintos registros del habla para adecuarse a la situación a la que se pueda enfrentar (cf. Briz, 1998: 25-26).

Uno de los registros más comunes en una lengua es el coloquial. "El lenguaje coloquial es, sin duda el más usado por los seres humanos para comu-

nicarse" (Vigara, 1992: 9). Entre las numerosas definiciones de éste encontramos la de Beinhauer, quien lo concibe así:

> El español coloquial es el habla tal como brota, natural y espontáneamente en la conversación diaria, a diferencia de las manifestaciones lingüísticas conscientemente formuladas, y por tanto más cerebrales, de oradores, predicadores, abogados, conferenciantes, etc., o las artísticamente moldeadas y engalanadas de escritores, periodistas o poetas. (1991: 9)

Para Escobar :

> El lenguaje coloquial es el habla que se usa en la conversación cotidiana, y como tal, contiene vocablos y giros que, junto con los medios expresivos que caracterizan el lenguaje hablado -como la entonación, el gesto y la mímica- dan al idioma un dinamismo particular que el estudiante debe conocer y dominar. (2002: 12)

Lo anterior nos muestra la importancia que tiene este registro en el español, por lo tanto, su enseñanza resulta necesaria si se pretende formar estudiantes capaces de participar apropiadamente en cualquier tipo de conversación. "Un estudiante no habla del mismo modo cuando conversa con sus compañeros fuera del aula que con el profesor durante una clase" (Briz, 1998: 25). Cabe señalar, que un estudiante que está inmerso en la cultura y en la lengua meta tiene una ventaja sobre aquél que no lo está y sólo cuenta con los modelos comunicativos que el profesor y el libro de texto le proporcionan, los cuales difícilmente corresponden al español coloquial. Para entender y hablar una lengua hay que vivirla; de esta forma, el estudiante tiene constantemente a su alcance muestras de habla reales dentro y fuera del aula, pero es principalmente en la clase, a través del profesor, donde el estudiante aprenderá a usar adecuadamente la lengua y todo lo que implica el lenguaje coloquial, por ejemplo, el rasgo afectivo; al respecto, Escobar sostiene que:

> Dominar el lenguaje coloquial aumenta nuestra capacidad comunicativa, pero hay que entender cómo debemos dirigirnos a los demás al iniciar una conversación, durante la cual, si queremos, podemos expresar afecto, desafecto, ironía, burla, etc., lo mismo que descifrar todas estas emociones implícitas en lo que dicen los nativohablantes. (2002: 15)

El mismo dice que "el lenguaje coloquial adquiere cada vez más importancia para los maestros y diseñadores de programas y libros de texto, pues ya se han dado cuenta de que resulta imprescindible para llegar a dominar el idioma" (Escobar, 2002: 12). La mayoría de los profesores de español como len-

gua extranjera nos apoyamos en libros de texto y materiales que nosotros mismos diseñamos pero, como expresa Cassany, "muchos de los materiales existentes todavía son eminentemente gramaticales y presentan modelos siempre cultos y correctos en sus textos" (2001: 543). Por lo tanto, difícilmente encontramos una explicación de aquello que los hispanohablantes usamos en el lenguaje coloquial y que no se ajusta a dichas reglas, o no aparece en los libros de gramática. Hay que hacer ver al alumno que la lengua no se remite a un libro de gramática donde se muestran reglas que generalmente no se relacionan con su vida cotidiana, sino que la lengua oral es relevante y le permitirá comunicarse en diferentes contextos. "Se puede deducir que, el aprendizaje de la lengua es posible sin la enseñanza de la gramática. La competencia lingüística se adquiere sobre todo con el contacto y el uso reales de la lengua" (Cassany, 2001: 306). Por lo anterior, se considera necesario y apropiado incluir en los libros de texto y materiales didácticos muestras del español coloquial, además de las estructuras gramaticales establecidas. Esto dará al estudiante una visión más amplia del uso real del español y le permitirá comprender que a veces el uso es más fuerte que la regla.

En México, la elaboración de libros de texto para enseñar español a extranjeros está en su fase inicial; son muy pocos los trabajos que se han hecho hasta el momento. No contamos aún con una extensa variedad de materiales -de la cual conocemos magníficos textos- como la que existe en España, que desafortunadamente no podemos utilizar en nuestras clases debido a las variantes fonéticas, léxicas y gramaticales entre el español peninsular y el español de México.

En la Escuela para Estudiantes Extranjeros de la Universidad Veracruzana (México) estamos elaborando nuestros propios libros de texto[1] que constan de siete unidades cada uno y éstas a su vez integran siete secciones, una de ellas se llama *El baúl*[2] y aparece al final de cada unidad. Cabe aclarar, que dichos materiales se encuentran en su etapa de prueba con estudiantes de nivel avanzado y perfeccionamiento y, hasta el momento, han arrojado buenos resultados por lo que deseamos hacer hincapié en la importancia de incluir modelos del español coloquial en los materiales. En dicha sección, incluimos algunos aspectos del lenguaje coloquial, ya sea de carácter grama-

1. El contenido de estos manuales está basado en los programas que corresponden a la nueva distribución del MCER.

2. Llamada así porque en un baúl se suelen guardar cosas valiosas, apreciadas o secretas.

tical o léxico, relacionados con el tema de la unidad. Cassany afirma que "el modelo de lengua de la enseñanza no puede ser un modelo único y absoluto: el preceptivo, correcto y digno de imitar. La enseñanza debe vehicular al máximo la diversidad de la lengua, y por lo tanto debe presentar manifestaciones muy variadas" (2001: 543).

El objetivo principal de *El baúl* es mostrar al estudiante los elementos que integran el español coloquial, como las expresiones idiomáticas, los refranes, los dichos, el doble sentido, el argot común[3], etc., a través de ejemplos y ejercicios que ponen en práctica su aplicación. A continuación veremos una muestra de *El baúl*, donde se presentan el léxico y algunas frases idiomáticas en un texto breve relacionado con el tema de los mercados y los tianguis en México:

a) Lee lo siguiente tratando de entender el sentido de las frases idiomáticas y comprueba si acertaste:

Hoy es día de tianguis. Voy a ir temprano, no sea que *(1) me coman el mandado* y me quede sin lugar para mi puesto. La verdad, es que me ha *(2) ido de pelos* con las ventas, pero eso sí, las *(3) mordidas* están *(4) al por mayor* con los inspectores, porque luego quieren *(5) hacerla de tos* con los permisos y demás; no falta el que dice que no tienes bien tus papeles y que hay que *(6) mocharse con una lana.* ¡Qué barbaridad! Así no se puede trabajar bien, *(7) a gusto,* con esos *(8) coyotes* que *(9) lo traen a uno asoleado*, eso que se dicen tus *(10) cuates*, ¡qué tal si no lo fueran! ¡Ya me imagino!

3. Antonio Briz define el argot común como "el conjunto de voces extendidas y generalizadas entre la comunidad, que han pasado a formar parte de la lengua general, a pesar de ser más productivas en la modalidad lingüística o registro coloquial" (1998: 100).

b) Ahora elige la opción que corresponda al significado:

1. Comerle a uno el mandado
a) Robarle a uno lo que compró
b) Que otro se coma la comida de uno
c) Quitarle a uno una oportunidad

2. Ir de pelos
a) Ir mal un asunto o negocio
b) Ir bien un asunto o negocio
c) Ir muy bien un asunto o negocio

3. Mordida
a).Parte de las ganancias
b) Pedazo de comida
c) Soborno

4. Al por mayor
a) Con frecuencia
b) Disponible
c) En gran cantidad

5. Hacerla de tos
a) Reclamar algo
b) Estar enfermo
c) Multar a alguien

6. Mocharse con una lana
a) Dar un golpe a alguien
b) Dar una parte de las ganancias a alguien
c) Cortar la lana a un borrego

7. A gusto
a) Con responsabilidad
b) Con buen sabor
c) Cómodamente

8. Coyotes
a) Policías
b) Inspectores corruptos
c) Narcotraficantes

9. Traerlo a uno asoleado
a) Tomar mucho sol
b) Molestar a alguien continuamente
c) Quitarle la sombra

10. Cuate
a) Amigo
b) Vecino
c) Colega

Un ejemplo más de estas muestras es el uso de algunas expresiones muy frecuentes en México a las que agregamos el pronombre *le*, que en este caso no tiene ninguna función gramatical, sólo sirve para enfatizar un imperativo; a este uso lo denominamos *le* enfático que se relaciona con lo que dice Vigara: "en lengua coloquial se tiende constantemente al énfasis, o mejor, al sobreénfasis y a la ruptura de las restricciones semántico-gramaticales en la intensificación, mediante los más variados procedimientos y con no poca creatividad" (1992: 183).

En México es muy común escuchar expresiones formadas con *le*. Este *le* no tiene ninguna función gramatical, sólo sirve para enfatizar un imperativo. A continuación verás algunas de esas expresiones y su significado.

Ándale = Exactamente. Así es. Date prisa
¡Ándale, ésa es la camisa que estaba buscando!
Ándale, que ya va a empezar la película

Órale = Darse prisa. Estar de acuerdo. También expresa asombro
Órale con el café, a qué hora lo van a traer
- ¿Te animas a ir al teatro? - Órale, vamos
¡Órale!, ¿ya viste el arco iris?, está padrísimo
Pícale = Date prisa. Oprime un botón
¡Pícale, que nos van a cerrar la puerta!
Pícale a esa tecla a ver si funciona
Échale = Poner más. Grito que anima al mariachi
Échale más, no seas tacaño
¡Échale, échale, échale!
Éntrale = Decídete
Éntrale de una vez a la rifa, no lo estés pensando
Pásale. Pásele. Pásenle = Entra. Entre. Entren
Pásele, doña Lupe, pásele
Pásale a la sala, allá están todos
¡Híjole! = Sorpresa. Preocupación
Híjole, qué cuentota, ¿quién va a pagar?
Híjole, ya son las tres y no he terminado el trabajo
Párale = Ya basta. Detente
¡Ya párale con ese ruido!
Bájale = No exageres
¿Estás enojado porque perdió tu equipo? Bájale, no es para tanto

c) Ahora completa los siguientes enunciados usando algunas de las expresiones anteriores:

1. Te estoy proponiendo un buen negocio, ¡ _____ ¡
2. Hola, qué sorpresa… pero no te quedes en la puerta, ¡ _____ ¡
3. A esta sopa le falta sal, ¡_____ más!
4. No quiero seguir discutiendo, ¡ya _____!
5. ¡_____, así me gusta que me prepares el desayuno!
6. Entonces nos vemos en mi casa a las 6:00 p.m. ¡_____!
7. ¡_____, qué bonito lugar!
8. Mira la hora que es y no estás listo, ¡_____!

Otro de los rasgos del lenguaje coloquial es la entonación, por medio de la cual los hablantes manifestamos nuestra intención y expresamos subjetividad (Vigara, 1992: 67). Algunas veces usamos la entonación con el fin de ser irónicos o sarcásticos, por lo que es importante aclarar a los estudiantes que

la manera en la que decimos algo determina su significado y nuestra intención. Para ello, podemos citar un ejemplo que hace referencia al deterioro de la relación de pareja con el paso del tiempo:

Al año de casados, el marido da los buenos días a la esposa, a quien cariñosamente llama *vieja*[4], diciendo:

¿Cómo amaneciste, vieja? = saludo afectuoso

A los 20 años de matrimonio, por la mañana él le dice a ella:

¿Cóomo amaneciste?... vieeeja = le dice que cada día está más vieja

Y a los 40 años de casados, él dice:

¡Cómo! ¿Amaneciste, vieja? = se sorprende de verla con vida otro día más

No debemos olvidar que el uso de la lengua coloquial no sólo se manifiesta en el habla, sino también en la lengua escrita. Al respecto, Briz señala que "los usuarios de una lengua que sólo conocen y emplean la variedad coloquial la reflejan en sus escritos; la oralidad coloquial dominante o exclusiva se refleja de forma natural en sus producciones escritas (escriben al modo en que hablan)" (1998: 29). Éstos son algunos ejemplos tomados de establecimientos comerciales:

En una casa de huéspedes, un anuncio decía:

Se reciben pupilas con alimentos.

En un carrito de helados, un letrero decía:

Sí hay helados.

En una tienda de pinturas, un aviso decía:

Tenemos todos los colores. También blanco y negro.

Un anuncio fuera de una casa decía:

Se pintan casas a domicilio.

Fuera de una panadería, un letrero decía:

En el precio del pastel incluye la pastelera.

Los resultados de la sección *El baúl*, en particular, han sido óptimos hasta el momento. La evaluación que los estudiantes han hecho de dicha sección es alentadora y sus comentarios demuestran el interés que ha despertado en ellos por saber más del español coloquial. Opinan que es una buena oportunidad

4. En México, forma coloquial de llamar a la esposa, quien también llama al esposo *viejo*.

para preguntar al profesor sobre lo que han escuchado y cuyo significado o aplicación adecuada no comprenden.

En la evaluación del material se les preguntó a los estudiantes cuál sección les había gustado más; algunos respondieron así: "Me gustó mucho *El baúl*, aprendí mucho de esta sección", "me gustó el vocabulario de *El baúl* porque puedo usarlo en conversaciones en mi casa", "*El baúl* porque me gusta conocer las expresiones coloquiales y frases que los mexicanos dicen", "*El baúl* porque me enseñó cómo hablar con palabras que no tiene el diccionario", "me gustan las secciones de palabras que oigo en la calle como ¡órale!, me ayudan a saber vocabulario y frases que usa la gente. Usualmente no aprendemos estas expresiones en nuestras clases de gramática", "la parte de *El baúl* porque me gusta aprender frases nuevas que solamente se usan en México", "*El baúl* porque me gustó aprender las frases coloquiales".

También para los profesores que han estado piloteando este material, *El baúl* resultó útil y atractivo, y expresan que enseñar el español coloquial es importante para la formación de alumnos lingüísticamente competentes, además de que éstos lo disfrutan mucho.

Éstos son algunos de los testimonios de los profesores involucrados en la prueba piloto en la Escuela para Estudiantes Extranjeros-UV. Mónica Hernández Páez, profesora de Español VI opina:

> He tenido buenas experiencias, pues a los alumnos les gusta mucho estudiar refranes, dichos, mexicanismos, etc. Encuentran en ello una forma no sólo de entender, sino de asimilar la cultura del país y de sentirse más seguros al momento de expresarse. Los resultados han sido muy buenos. Cuando reviso esta sección con los estudiantes hay gran interés de su parte por conocer "lo coloquial". Hay gran participación y retroalimentación en el aula, pues los estudiantes generalmente aportan otras expresiones que han escuchado en la calle, con amigos, con la familia anfitriona, de las cuales muchas veces tienen duda sobre su uso y en la clase encuentran un buen momento para comentarlas y aclararlas. He observado que cuando ellos asimilan esta parte de la lengua (lo coloquial), se sienten más integrados a la cultura.

Rosbenraver López Olivera López, profesor de Español V, dice:

> *El baúl* ha sido de gran utilidad porque a través de él podemos enseñar esa parte importante de nuestro idioma que es el lenguaje coloquial. Esa utilidad se ve reflejada en el uso que los estudiantes hacen de lo que han aprendido en clase. Ha valido la pena enseñar el español coloquial a los estudiantes porque realmente lo van a usar en el entorno en que se desenvuelven. Al llegar a esta sección no solamente vemos el contenido de la

misma, sino que los estudiantes preguntan por otras expresiones que han escuchado y quieren saber qué significan y cómo se usan. Aunque sabemos que el uso de algunas expresiones coloquiales es generacional, tratamos de buscar aquellas que están vigentes o de moda. Por esto, considero que es necesario actualizar constantemente este tipo de materiales.

Jesús Martínez, profesor de Español IV, opina:

Esta sección me parece interesante porque además de conocer otros aspectos de la lengua también se conocen aspectos culturales. Los alumnos constantemente preguntan por el significado de algunas expresiones y prefieren que sea en la clase donde el profesor les explique y les dé ejemplos de su uso en contexto. Todo esto va muy ligado a nuestra cultura, por lo que a veces he tenido que explicar el doble sentido de algunas palabras para que los estudiantes sepan que les están diciendo. También creo que desde el nivel inicial debemos enseñar el español coloquial, obviamente de forma gradual.

Por lo expresado anteriormente, somos concientes de que el contenido de *El baúl* no será suficiente para cubrir las expectativas de profesores y alumnos, además de que su vigencia no puede ser muy larga. Pero sabemos que servirá de pretexto para la enseñanza del español coloquial, entonces será tarea del profesor actualizar dicho contenido con ejemplos que se adecuen al contexto actual que enfrente en ese momento.

Como conclusión, podemos decir que la enseñanza del español coloquial debe estar presente en los planes y programas de estudio y en los materiales didácticos, con el fin de acercar al estudiante al uso real de la lengua y proporcionarle las herramientas necesarias para interactuar adecuadamente en cualquier situación. Tomando en cuenta que nuestro principal apoyo didáctico es el libro de texto, debemos incluir en éste muestras del español coloquial que faciliten la comprensión de lo que no está explicado en diccionarios ni en gramáticas y que den la pauta para que el profesor amplíe las explicaciones y proporcione más ejemplos. Es importante destacar que el profesor debe tener cuidado al decir o pensar que una expresión coloquial ha caído en desuso sólo porque no forma parte de su acervo sociolingüístico. Sin duda, el beneficio que los estudiantes obtienen al aprender el español coloquial es superior a todo el esfuerzo que hacemos los profesores por enseñarlo. Por eso, vale la pena intentarlo.

Bibliografía

BEINHAUER, W.: *El español* coloquial, Madrid: Gredos, 1991 (1929).

BRIZ, A.: *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmagramática*, Barcelona: Ariel, 1998.

CASSANY, D., M. LUNA y G. SANZ: *Enseñar lengua*, Barcelona: Graó, 2001.

ESCOBAR, J. C.: *Manual del español coloquial de México*, México, DF: Trillas, 2002.

VIGARA, A. M.: *Morfosintaxis del español coloquial*, Madrid: Gredos, 1992.